

Pérdida económica en pacientes que vivieron duelo en la pandemia COVID-19

Patricia Guadalupe Villagómez Zavala¹

María Elena Flores Villavicencio²

Sergio Adalberto Franco Chávez³

Resumen

Los impactos medibles gracias a la pandemia por la COVID-19 van más allá del simple sector económico, donde las condiciones previas de vulnerabilidad en México se vieron amplificadas tras la crisis sanitaria. También se encuentran las pérdidas humanas experimentadas, acompañadas de otras pérdidas en la familia como la del empleo o la seguridad del ingreso lo cual implicó condiciones para que esas dobles pérdidas en las familias se tradujeran también en duelos dobles. Se evidenció que las pérdidas ocurrieron de manera inesperada, generalizando entonces sentimientos de culpa, así como dificultades para realizar los ritos fúnebres de manera adecuada. Dicha imposibilidad de despedirse adecuadamente de los finados y conectar con su red de apoyo social, entorpece el proceso de duelo, complejizando la experiencia. Por su parte, el no poder acompañar a los familiares durante la hospitalización brindó sentimientos de culpa y propició etapas sin resolver dentro del duelo experimentado. El objetivo de este trabajo es analizar las múltiples pérdidas causadas durante la pandemia de la COVID-19 y sus implicaciones en los procesos de duelo en las familias

El análisis de datos subraya la necesidad de apoyo integral para familias afectadas por la pérdida de un ser querido durante la pandemia, abarcando dificultades personales, sociales y económicas. La pandemia ha causado efectos adversos como despidos y deterioro de la salud mental, destacando la urgencia de mejorar el acceso a programas de apoyo y brindar apoyo emocional y práctico a las familias. Las familias que enfrentaron la pérdida de un familiar presentaron principalmente dificultades personales y sociales. La pérdida afectó los vínculos sociales y la salud mental, generando síntomas de ansiedad y estrés. No recurrieron a instituciones para recibir ayuda tras la pérdida de un ser querido, pues hubo desconocimiento de dichos recursos. Siendo así que solo una pequeña porción accedió al apoyo del sector público o de sus propias redes sociales. Se enfatiza así la necesidad de un apoyo integral para las familias en duelo, considerando las dificultades económicas y psicológicas que enfrentan. Se propone mejorar la accesibilidad a los

¹ Doctora en Ciencias de la Educación, Departamento de Psicología Aplicada (DPA), Coordinadora de la Clínica de Duelo por Suicidio 'Dr. Roque Quintanilla Montoya' del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS), Universidad De Guadalajara (UDG). Guadalajara Jalisco, México. patricia.villagomez@academicos.udg.mx

² Doctora en Psicología de la Salud. Profesor investigador adscrito al Departamento de Ciencias Sociales, del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS), Universidad De Guadalajara (UDG). Guadalajara Jalisco, México. correo: maria.fvillavicencio@academicos.udg.mx

³ Doctorado Ciencias de la Salud en el Trabajo, Departamento de Salud Pública (DSP), Centro Universitario de Ciencias de La Salud (CUCS), Universidad De Guadalajara (UDG). Guadalajara Jalisco, México. adalberto.franco@academicos.udg.mx

González Tania estudiante de MPC, Universidad de Guadalajara, CUCS, Nuño Ángel, estudiante de MPC, Universidad de Guadalajara, CUCS; Tavera Diego Jasher, estudiante de MPC, Universidad de Guadalajara, CUCS; Alumnos de pregrado: Flores Andrea, estudiante de LPGI, Universidad de Guadalajara, CUCS; García Erika, estudiante de LPGI, Universidad de Guadalajara, CUCS; Govea Venus, estudiante de MCP, Universidad de Guadalajara, CUCS; Guzmán Eloina. Estudiante de MCP. Universidad Autónoma de Nayarit. UAM; Hernández Jesús, estudiante de LPGI, Universidad de Guadalajara, CUCS. Vázquez Nelyda, estudiante de LPGI, Universidad de Guadalajara, CUCS.

recursos ya existentes, para así apoyar a las familias mexicanas tanto en el campo psicológico como económico, guiándose entonces hacia una resolución sana de sus duelos.

Conceptos clave: Pérdidas, familiar, económicas, fallecimiento por COVID-19

Introducción

La pandemia por la COVID-19 fue una bomba que paralizó al mundo (Grimson, 2020) por las secuelas que la población sufrió y sigue sufriendo. Las acciones emprendidas ante estas consecuencias y las posibles trayectorias de solución siguen siendo exploradas. Los impactos inmediatos, y a largo plazo, de la pandemia y sus efectos en la economía de las familias y las personas han sido abordados desde diversos métodos de estudio, lo que ha generado información pertinente (UNICEF, 2020) aun cuando en este momento no se hayan solucionado todas las consecuencias sufridas en los sistemas familiares. Resulta crucial entonces, para las nuevas configuraciones de las sociedades post-COVID-19, poner atención en tres parámetros de estudio a la luz de estas consecuencias pandémicas, el duelo, la economía y la doble pérdida, dentro del contexto familiar.

Hablando de los retos y oportunidades implicados en la pandemia por COVID-19, se dieron frente a un virus que no discrimina, pues personas de todas las posiciones socioeconómicas sufrieron consecuencias, contagiadas o no; pero esas consecuencias sí fueron diferenciadas (García Muñoz, 2020 en Jiménez y Anglés, 2020, p. 8). Lo que marcó esa diferencia fue el goce de derechos sociales, culturales, económicos y ambientales. Debido a la desigualdad estructural, las poblaciones que históricamente más la han sufrido fueron también las más afectadas por los estragos de la pandemia. Las limitaciones que experimentan estas poblaciones para acceder a derechos básicos como el agua, la salud o la vivienda dificultaron también alcanzar las medidas de prevención que el contexto exigía. Incluso la posibilidad de un trabajo digno, formal o informal, se ve afectada por esta brecha de desigualdad. Es entonces un objetivo insoslayable (García -Muñoz, 2020, p.9) no ignorar estas problemáticas pues dejarlas de lado exacerbaría la experiencia desigual de las poblaciones excluidas.

Por ejemplo, de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y la Organización Internacional del Trabajo (2020), durante la pandemia más del 40% de los empleos se encontraban en un rango alto de riesgo de pérdida, y un 16,5% en riesgo medio-alto (p.8). Es decir, más de la mitad de los empleos estuvieron en riesgo de perderse. De acuerdo con ambas organizaciones, a pesar de lo preliminares que fueron estos datos, lo que estaba claro es que la pandemia de la COVID-19 provocaría “la mayor crisis económica que América Latina y el Caribe en su conjunto ha experimentado en toda su historia” (2020, p. 25). El PIB regional tuvo una contracción del 5,3%. Estos estragos impactaron significativamente en el mercado laboral de la región, “que conlleva la destrucción de empleos, el aumento de la desocupación y la precarización de las condiciones laborales” (p. 25).

En el contexto nacional, la Organización Internacional del Trabajo (2020) señaló que las repercusiones del virus en la economía se dan en tres aspectos fundamentales: aumento del desempleo y subempleo, afectaciones desproporcionadas a grupos vulnerables, y reducción de ingresos laborales. En México los impactos de la pandemia no fueron distintos de lo que el mundo experimentó (contracción económica global: 4.4%; caída del PIB: 9%; contracción de la economía local: 9%). Hablando de los procesos de empobrecimiento, enfáticamente en el inicio de la pandemia, fueron 8.5 millones de personas las que quedaron fuera del mercado laboral.

De acuerdo a Teruel (s.f.) esto incluye no solo a los desempleados sino también a quienes no podían buscar trabajo o se encontraban en descanso. El efecto en el desempleo fue amortiguando en el año siguiente, sin embargo, en el ingreso de los hogares no sucedieron cambios favorables en ese mismo lapso. Según los datos que la autora ofrece, 6 de cada 10 hogares mexicanos, en el 2020, reportaron haber recibido menores ingresos. Antes de cerrar el 2021 la mayor parte de esos hogares aún no recuperaba sus ingresos. Aunado a esto, el porcentaje de hogares con posibilidad de alimentarse con suficiencia pasó de 45% a alrededor del 24% para mediados de 2020.

Además de esto, hay que considerar los gastos generados por el contagio. A pesar de los esfuerzos del sector salud, cerca del 40% de los mexicanos contagiados tuvieron que gastar alrededor de 10 mil pesos en su atención y 1 de cada 10 gastó más de 50 mil pesos. Si bien los problemas de salud mental en la población mexicana aumentaron sin precedentes, en hogares con presiones económicas como los que se han descrito, malestares como la ansiedad son más apremiantes (Teruel, s.f.). Es importante señalar que las condiciones de vulnerabilidad en el marco de la pandemia no surgieron solo por los cambios que la crisis trabajo.

Al hablar de vulnerabilidad global, entendida como la propensión de un agente a ser afectado por factores físicos, sociales, ambientales y económicos, se muestra que México ya se encontraba en condiciones de vulnerabilidad previo al COVID-19 y que estas situaciones fueron amplificadas por la enfermedad (Travieso-Bello, 2020, en Jiménez y Anglés, 2020, p. 88). La crisis sanitaria fue también crisis económica y social, por lo tanto, los retos que se han superado y habrán de superarse; tendrán que integrar estas dimensiones económicas, sociales y ambientales, permitiendo un diálogo abierto con la ciudadanía y la posibilidad de respuestas más efectivas a las problemáticas sociales, familiares e individuales que sobrevinieron.

Como toda crisis, la de la COVID-19 sobrepasó la capacidad de respuesta de los macrosistemas, pero también de los sistemas familiares y las personas. La pandemia representó un problema de salud pública, macroeconómico y psicosocial. En adelante, se detallan algunas de las consecuencias que se sufrieron en dimensiones específicas de esos sistemas y sus fronteras de interacción también. Por ejemplo, las consecuencias macroeconómicas que trajo la pandemia y cómo eso alteró el gasto familiar, o cómo afrontar una pérdida múltiple como la muerte de un miembro de la familia y la del propio empleo tiene consecuencias en la salud mental de una persona.

El duelo

El duelo es definido como un conglomerado de procesos psicológicos y psicosociales producto de una pérdida, ausencia, muerte o abandono, el cual se vive de distintas maneras de acuerdo a diferentes particularidades en los individuos (Sumaya et. al., 2022). Además, puede haber una serie de reacciones determinadas de distintos tipos, siendo estas: emocionales, estando presentes ansiedad, tristeza, irritabilidad, enojo, miedo, culpa, negación; orgánicas, como insomnio, sudoración, diarrea, fatiga, cefaleas; cognitivas, siendo la concentración, comprensión, aceptación, idealización; y sociales, en donde se incluyen esfuerzos por fomentar la unión y la reorganización.

El duelo fundamentalmente se establece en cinco etapas: negación, negociación, enojo, tristeza y aceptación (Sumaya et. al., 2022). Cada una de estas desencadena reacciones diferentes y características que permiten la vivencia del duelo, en donde varía la intensidad a lo largo del tiempo. Es importante señalar la posibilidad de que en algunas etapas se permanezca más tiempo,

o que incluso se regrese a etapas anteriores cuando se creía superado. Pasando un periodo determinado, el duelo será asimilado.

Este proceso es diverso, tiene lugar por cosas como la pérdida de un empleo, un cambio de residencia, una ruptura amorosa, y por supuesto, la muerte. Especialmente relevante al tratarse de un ser querido. Este último, según Patiño (2020) generalmente se caracteriza por una marcada dificultad en su vivencia debido a lo complicado que resulta asimilar la ausencia de alguien cercano y querido en la vida. Por eso es fundamental prestar atención en que este no se convierta en un duelo complicado, pues podría desencadenar consecuencias como depresión, ansiedad, trastornos de sueño, y afectaciones clínicamente significativas que impidan continuar con normalidad la cotidianidad de la vida.

Enfrentar pérdidas es un proceso común y normal a lo largo de la vida. Dentro de la diversidad mencionada, las más comunes son: físicas, como la salud o las capacidades; psicológicas, sobre autoestima, seguridad o confianza; cognitiva, pérdida de capacidades de memoria, habla o sensorial; social, de las redes de apoyo, libertad o relaciones; humanas, directamente sobre un ser querido; espiritual, pérdida de la fé, creencias o esperanza; material, las pertenencias; y financiera; sobre la pérdida de ingreso, empleo o insumos. Estas pérdidas de acuerdo a su tipo pueden ser momentáneas o permanentes a lo largo de la vida y algunas veces puede preverse, pero otras es posible que sea totalmente repentina.

La pérdida múltiple o superpuesta está caracterizada por haber sido vivenciada durante la pandemia por COVID-19, siendo este suceso un evento que sirve fundamentalmente de ejemplo, pues en el mismo las personas se vieron obligadas a afrontar más de una pérdida a la vez, el impacto de estas dependerá de características individuales y del entorno social en que se desenvuelve. Sin embargo, el mero hecho de experimentar múltiples pérdidas puede caracterizarse por su dificultad de afrontamiento (Ogliastri, 2020), dando lugar a síntomas pronunciados de ansiedad y estrés, especialmente en ambientes de crisis considerable.

El duelo en el contexto de la pandemia

En el marco de la pandemia mundial por la COVID-19, los procesos de duelo aumentaron significativamente, pues se presentaron en diversas áreas, como la pérdida material de las familias, de la salud, del trabajo y, por supuesto, las pérdidas humanas (Villagómez et al., 2021). Estos decesos, cuando se presentan en el principal proveedor de la familia, pueden resultar en condiciones sociales como viudez u orfandad, que pueden ir acompañadas de riesgos económicos, psicológicos o sociales. Al lidiar contra el virus, las familias experimentaron el elevado costo de prevenir los contagios, o bien, tratar a sus miembros enfermos con recursos ya de por sí limitados. Esto condujo a la reducción del ingreso neto del hogar o perdiendo la principal fuente de ingresos, situación que coloca a las personas en una posición de vulnerabilidad no solo económica, sino también psicológica, al entablar diversos duelos simultáneamente.

Los antes mencionados duelos se vieron distorsionados debido a la situación que azotaba a la sociedad. Las súbitas pérdidas producidas en este contexto, se vivieron acompañadas por cierta sensación de culpabilidad (Villagómez, et al., 2021); al pensar que los fallecidos murieron por descuidos en las medidas de precaución. El no poder despedirse adecuadamente de su familiar también es un factor que se puede asociar a la culpa. Testimonios presentados en las entrevistas llevadas a cabo por Robles et al. (2021), expresan este concepto: “Tengo enfermedades de riesgo y me preocupa mucho enfermar y morir o que si enfermo contagie a mi esposa” (Robles et al. 2023,

p. 33). En este sentido, el poder realizar los ritos fúnebres de acuerdo a las costumbres particulares; poder despedirse de familiares en sus últimos momentos y acceder a una red de apoyo social en la cual se pueda obtener acompañamiento, tanto físico como emocional posterior al fallecimiento, se mostraron como piezas claves para poder realizar el duelo de mejor manera.

Al ver obstruida esta vía de acompañamiento, debido a las normas de prevención instituidas por las autoridades, el proceso de duelo se volvió más complejo. Montero, et al., (2021) mencionan que es probable que el proceso de duelo se vea fruncido debido a la imposibilidad de los familiares de poder acompañar a su ser querido en el hospital o siquiera verlo. En algunos casos, los duelos empezaban antes (Montero, et al., 2021), dejando posibles etapas sin resolver y dando cabida a duelos complicados. Así también, la imposibilidad de ver el cuerpo de su familiar ya fallecido y la prohibición de funerales masivos, que resultó en una dificultad para la conexión social (Mariconi y Valero, 2020 en Sumaya, et al., 2022), fungieron como elementos obstaculizadores de la vivencia del duelo.

Es así que la afectación emocional frente a las pérdidas, en este contexto, incrementó su intensidad y representación. Este tipo de pérdidas se presentan con angustia, rechazo, impotencia, frustración y otros sentimientos que se observan no solo mediante la expresión emocional, sino que quedan además plasmadas en el cuerpo y el discurso de los dolosos (Robles et al., 2021), quienes vivencian su proceso atravesados por circunstancias sociales a las cuales se encuentren sujetos de acuerdo a su género, nivel escolar y estrato social.

“La epidemia del COVID-19 no sólo expuso a millones de personas a la muerte de seres queridos, sino a la pérdida de muchas cosas valiosas como la libertad de salir de casa, salir de compras, a la escuela, realizar ejercicio, reunirse con amigos, etc. (...) Todo lo anterior generó un estado emocional muy difícil en la población, dado que se vivían múltiples duelos al mismo tiempo por la pérdida de un estilo de vida, así como muertes de seres queridos o cercanos por el SARS-Cov-2” (Patiño-Lozano, 2022).

De este modo, el proceso de pérdida de un familiar debido a la COVID-19, constantemente era acompañado de sentimientos de ansiedad. Así como la dificultad para expresar emociones complejas; por ejemplo: ira, incertidumbre o tristeza (Ceberio, 2020, en Luna y Chadid, 2023). Además, se manifiestan conductas de aislamiento, por miedo al contagio y posible muerte, aunadas a sentimientos grandes de culpabilidad, sintomatología también referida en los trabajos de Villagómez, et al., (2021) y de Robles et al. (2021). El nivel de soledad percibido por el doliente, además de la falta de espacios de transición perimortem, junto con no llevar a cabo los ritos funerarios esperados, contribuyen a la formación de un duelo complicado (Luna y Chadid, 2023).

Es igualmente importante señalar que hay una relación significativa entre el resultado del duelo y cómo una persona percibe sus conexiones y apoyo de los demás. Esto puede afectar significativamente cómo enfrenta y supera su duelo. De acuerdo al trabajo de Goldstein (2021, en Luna y Chadid, 2023), el impacto emocional es distinto cuando se cuenta con una red de apoyo suficiente. Esto es más significativo si esta red se considera del tipo familiar, pues ayuda en el proceso de aceptación de la pérdida, la resignificación de la muerte y la elaboración de las emociones resultantes. El núcleo familiar o las redes de apoyo pueden estar vinculadas incluso desde las redes sociales, consistiendo un acompañamiento a la distancia para los dolientes. Aunque en ocasiones, este acompañar desde lo virtual no se considera como el método más efectivo para todos, pues, si se da paso al aislamiento, diversas personas pueden desarrollar fobias a salir de casa

o a enfermarse y enfermar a otros (Patiño-Lozano, 2022); cambiando patrones de comportamiento e incluso generando problemas a nivel físico.

Consecuencias económicas en las familias

Las investigaciones sobre los efectos económicos de la pandemia han tenido como objetivo los aspectos macroeconómicos y de finanzas globales, pero también los aspectos socioeconómicos y familiares. Ya que los efectos en los sistemas económicos nacionales se traducen en situaciones concretas a nivel familiar y luego individual (Cerecero, et al., 2021) y también en sentido contrario. (Cuevas y Erazo, 2021) señalan que la pérdida de empleo e ingresos de los hogares redujo la capacidad de compra en hogares ecuatorianos de los mismos e incidió en la rentabilidad de las empresas, por mencionar algún ejemplo. Como se ha dicho, la pandemia exacerbó condiciones que ya previamente eran desiguales, por lo tanto, complejas de afrontar para las familias y que se dan en un contexto macro donde un fenómeno impacta en otro simultáneamente.

Respecto al mercado laboral, la tasa de desempleo se contrajo significativamente y la configuración de la fuerza de trabajo se modificó, sin embargo, hubo la percepción del desempleo como algo temporal, las personas esperaban reintegrarse pronto a la actividad económica. En cuanto a la economía informal, fue crucial para amortiguar el impacto de la caída Esquivel (2020)

Estas crisis macroeconómicas impactan en las esferas íntimas de la vida familiar, dañando el tejido social y la salud de las personas, es decir, los resultados adversos son también psicosociales. aproximadamente 9 millones de mexicanos caerían la pobreza real y la pobreza extrema mismos que van en aumento ocasionando mayor dificultad para las familias de obtener apoyos recibidos que le permitieran de alguna manera subsistir y de mantener la economía familiar (Carrillo e Higuera, 2023).

Lo psicosocial hace referencia a la interrelación de lo psicológico (emociones, pensamientos, comportamientos etc.); el entorno (familia, comunidad y sociedad) y cómo dicha interacción afecta el bienestar a la par del desarrollo de los individuos. Sánchez (2023) señala que si bien todas las personas se vieron afectadas por la pandemia del COVID-19, las diferencias y desigualdades estructurales provocaron que ciertos grupos poblacionales sufrieran de sobremanera dicho periodo, con consecuencias transhistóricas.

“Las posiciones privilegiadas en el ámbito económico o político no representan un escudo de protección, ya que un virus lo puede adquirir cualquier persona; pero, efectivamente, no en cualquier lugar, situación o condición socioeconómica puede culminar con la vida de tres, cinco o hasta siete integrantes de una misma familia” (Sánchez, 2023, p. 233).

Estas condiciones y la eventual pérdida del empleo, condujeron a un cambio en el estilo de vida y formas de convivencia de las familias. Fenómenos así representan un evento traumático para las personas y sus familias (Lozano et. al., 2020), experimentando incertidumbre, ansiedad y estrés. También se vivenciaron otros sentimientos como resignación, frustración o incluso rechazo y marginación, propiciando así ambientes hogareños tensos, conflictivos e incluso peligrosos, para los cuáles no había fecha de término concreta.

Las relaciones familiares se vieron modificadas por el confinamiento, puesto que el espacio físico dentro de casa, las personas que habitan en ella y los servicios con los que se cuenta, así

como el estilo de convivencia, incrementaron el estrés y la ansiedad, desencadenando conflictos y violencia de corte física, psicológica y verbal. Los reportes por violencia familiar en México incrementaron en un 60% (Robles et al., 2021). El virus SARS-CoV-2 reveló las múltiples y variadas expresiones de la injusticia social (Sánchez, 2023, p. 233).

A nivel internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) reportó que 1 de cada 3 personas tenía algún tipo de problema financiero. Además, países como Chile y Perú han destinado más recursos, el 8.2% y el 7.3% respectivamente, según el Fondo Monetario Internacional, para apoyar a las familias con dificultades económicas (Andrade et al., 2022; Ordaz Hernández et al., 2021). En el contexto latinoamericano, este tipo de apoyo gubernamental es crucial para evitar un deterioro mayor en la calidad de vida de la población vulnerable, ya que permite una recuperación gradual de la estabilidad económica y social.

En Argentina, la pandemia generó una tasa significativa de desempleo, impactando fuertemente en la economía familiar. Los datos indican que la pérdida de ingresos laborales en los hogares se incrementó a 54% en villas y asentamientos, 55% en los destinatarios de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y 48% entre hogares con 5 o más miembros. El 24% de las familias ha tenido que dejar de pagar algún servicio, principalmente luz, gas, teléfono, celular o internet. Además, se revela que un 14% de hogares dejó de pagar expensas, impuestos y tarjetas de crédito, y alrededor del 28% tuvo que dejar de comprar algún alimento por falta de dinero (Berho et al., 2020 citado en UNICEF, 2020).

Por otro lado, en Ecuador, el desempleo familiar experimentó un impacto significativo durante la pandemia. Como solución, muchas familias optaron por reducir sus gastos y aumentar sus ahorros. Aquellos con un nivel educativo más alto lograron mantener ingresos más altos y no fueron tan afectados. (Andrade et al., 2022). A su vez, para evitar despidos masivos, el gobierno ecuatoriano implementó la reducción de horas laborales, aunque esto resultó en una disminución salarial para los ciudadanos. A diferencia de México, en Ecuador existe una mayor cultura de ahorro (Andrade et al., 2022) que puede ser un factor a considerar en una crisis como la vivida. Estas cifras reflejan la magnitud de la crisis económica y la urgente necesidad de políticas efectivas para apoyar a las familias afectadas en el contexto latinoamericano.

En México, la pandemia por el COVID-19 exacerbó la recesión económica, agravando las desigualdades, la situación de pobreza y las carencias en los hogares (Ordaz Hernández et al., 2021). No obstante, como respuesta a estas dificultades, se ha visto un aumento en el emprendimiento y la búsqueda de alternativas como préstamos, el uso de ahorros personales y la búsqueda activa de nuevas fuentes de trabajo. (Villagómez Zavala et al., 2021). Esta búsqueda de alternativas es particular en cada contexto, ya que las vivencias son diferenciadas. Como se mencionó anteriormente, las afectaciones económicas en las familias se dan en función de otras condiciones aparte de lo referente al dinero, tales como el género.

El desempleo puede incrementar la violencia de género y los conflictos familiares, exacerbados por las responsabilidades adicionales de las mujeres en el hogar y la crisis de identidad masculina tradicional. Este fenómeno también se ha vinculado directamente con tasas más altas de suicidio, subrayando la gravedad de sus repercusiones en la sociedad (Lozano Chaguay et al., 2020). En hogares donde la principal proveedora era una mujer con un negocio, estas se vieron obligadas a cerrar sus emprendimientos al menos en los primeros meses debido a que no eran considerados actividades de primera necesidad. El resto de la familia se adaptó ayudando

económicamente en el hogar, incluyendo a los hijos, quienes podían generar ingresos a través de la modalidad virtual.

Esto lleva a que las mujeres tengan una pérdida de oportunidades laborales, lo que genera dependencia económica hacia sus parejas o, en caso de ser la única fuente, recurrir a los recursos de sus padres (Robles et al., 2021). En relación con el trabajo en casa, el 65.1% de los trabajadores permaneció en sus hogares el primer mes de confinamiento; el 32.9% de las familias logró mantener sus ingresos y solo el 5.6% logró aumentarlos (Cerecero García et al., 2021). Las estrategias adoptadas por los mexicanos coinciden con lo referido en el contexto latinoamericano. (Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social, 2020).

Gastos asociados a las pérdidas

En cuanto a los gastos relacionados con la pérdida de un integrante de la familia, se debe considerar el desajuste económico familiar que esto provoca. Este desajuste se agravó durante la pandemia, cuando conseguir y conservar un trabajo era difícil debido a las múltiples restricciones a nivel mundial. Además del desajuste económico común, se sumaron los gastos médicos, como medicamentos, hospitales, tanques de oxígeno y otros insumos farmacéuticos, y posteriormente los gastos funerarios, como velación, ritos religiosos, terreno en un panteón o adquisición de un nicho para depositar las cenizas (Villagómez et al., 2021). Esta situación fue más compleja si la persona fallecida era la cabeza de familia, cuya pérdida puede poner al sistema familiar en mayor vulnerabilidad de pobreza, según la Real Academia Española, la cabeza de familia es la persona que actúa como jefe en la unidad familiar (RAE., 2023).

Robles et al., (2021) señalaron que, cuando las mujeres cerraban sus negocios durante la pandemia, la economía familiar no se veía tan afectada, ya que se podía recurrir a otros tipos de apoyo e incluso a que todos los integrantes trabajaran, pues no era el único soporte económico. Sin embargo, la pérdida de un marido para una mujer puede conllevar el no tener acceso a cuentas bancarias ni pensiones, quedando desamparadas económicamente sin recursos para atender a sus hijos, ni a ellas mismas. Estas mujeres viudas o solas, se vuelven especialmente vulnerables a la pobreza (Villagómez et al., 2022). La pérdida de un integrante de la familia puede desestabilizar la estructura económica existente, y si el fallecido era el proveedor principal de ingresos, puede destruirla por completo. Las edades de los demás miembros de la familia también son importantes, ya que aquellos en edad laboral pueden ayudar a salir adelante.

Según los datos obtenidos en la investigación “Las secuelas económicas y psicosociales por pérdidas de COVID-19 en las familias mexicanas”, el 51% de los familiares reportan que los gastos relacionados con la enfermedad fueron cubiertos con sus propios recursos económicos. La mayoría de estas familias incurrieron en gastos menores a \$20,000, seguidas por aquellas que gastaron entre \$21,000 y \$40,000. De las 68 muertes del estudio, el 44% de los fallecidos eran el principal proveedor económico de la familia, enfrentando estas familias repercusiones económicas significativas y un reajuste de los roles familiares, dado que la mayoría de los decesos fueron de hombres y el parentesco referido era de esposo, lo que genera situaciones de viudez (Villagómez et al., 2021). En algunos casos, las mujeres también contribuían a la economía familiar, por lo que la muerte de ambos padres agrava aún más los desajustes económicos.

Es importante resaltar que estos gastos se refieren únicamente a la enfermedad del familiar fallecido, sin considerar otros factores de deterioro económico. Además de los costos directos, la pandemia ha tenido un impacto económico significativo, afectando no solo los gastos sino también

reduciendo ingresos y causando pérdida de empleos. Un ejemplo claro es la pérdida de 32,332 empleos en el estado de Jalisco, según los registros del IMSS, una cantidad mucho mayor a los 20,000 empleos que se esperaba perder, debido a la pandemia de COVID-19 (Villagómez et al., 2021). Por ello, en México se ha generado una crisis económica en el ámbito familiar, ya que al perder a las personas que son las principales proveedoras de ingresos, se provoca más pobreza en las familias debido a la adquisición de deudas para poder salir adelante. Las familias no pudieron permitirse el confinamiento, ya que necesitaron buscar una nueva fuente de ingreso y enfrentar tanto la situación económica como las pérdidas emocionales presentadas (Hernández Mar, 2020 citado en Villagómez et al., 2021).

Por eso mismo, esta investigación tiene como objetivo analizar las múltiples pérdidas causadas durante la pandemia de la COVID 19 que ocasionaron el duelo en las familias.

Metodología

La investigación es de corte cuantitativo, transversal, y descriptivo. La muestra fue retomada de los pacientes que acuden a la Clínica de Duelo por Suicidio “Dr. Roque Quintanilla Montoya”, del Centro Universitario de Ciencias de la Salud, de la Universidad de Guadalajara. A cada participante se le envió el enlace al formulario de Google Forms que contenía la encuesta, en ese mismo enlace accedieron a un consentimiento informado donde se explicó cómo se garantiza la confidencialidad de la información proporcionada. La encuesta consistió de las siguientes secciones: Emociones, Economía, Condición, Parentesco y COVID. A cada sección le corresponden de 4 a 7 preguntas, orientadas a conocer información, situacional y experiencial del participante.

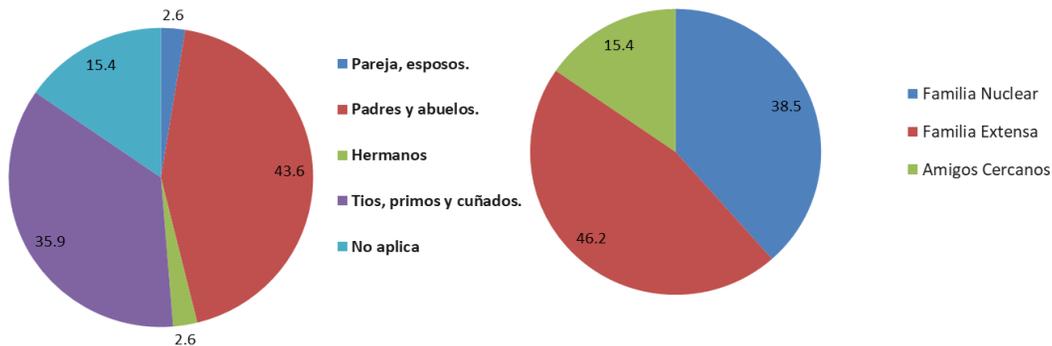
Se seleccionaron un total de 39 pacientes entre los que se incluyen 33 femeninos (84,6%) y 6 masculinos (15,4%), con una edad mínima de 24 y máxima de 63 años de edad, distribuidos en 5 grupos de edad quedando: de 20 a 30 años (15,4%), 1 30 a 40 años (35,9%), 10 de 40 (25,6%), 50 a 60 años (17,9%), y de 60 años o más (5,1%), todos de nacionalidad mexicana y residentes del Área Metropolitana de Guadalajara.

Resultados

La entrevista realizada a los pacientes evaluados, abordarán tres aspectos principales. el tipo de respuesta desde que se le diagnosticó con la enfermedad, el tipo de pérdida que presentaron y el efecto que presentaron en su economía y en su integridad individual y social.

Con respecto a los resultados se evidencio que los pacientes que entrevistaron manifestaron presentar cambio en su vida económica y personal, como de integración en ámbito social. Las primeras preguntas realizada aborda lo relacionado sobre la pérdida que tuvieron en su familia como consecuencia del COVID-19.

Gráfica 1. Pérdidas sufridas a partir de la contingencia por COVID-19 (primer fallecido).

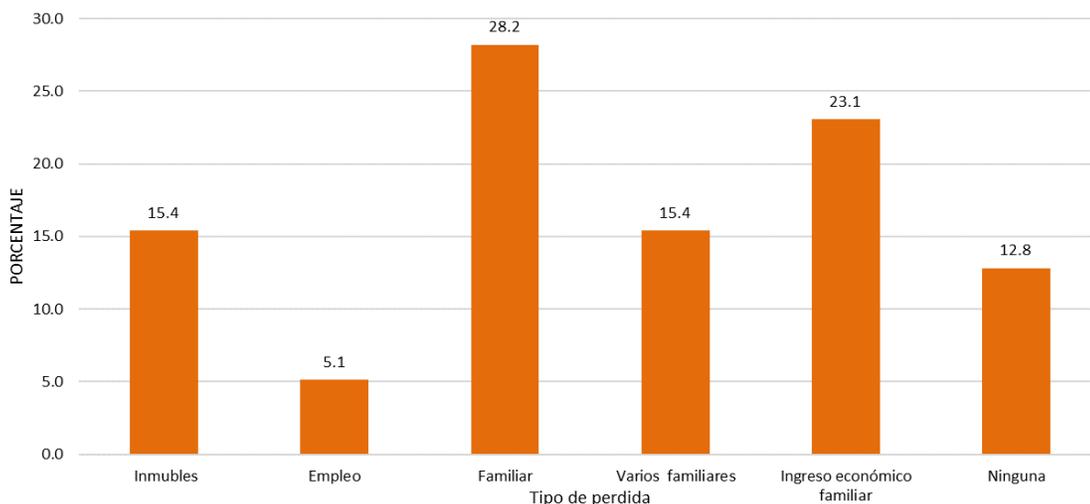


Fuente: Elaboración propia, 2022

En relación a las pérdidas humanas sufridas a partir de la contingencia por COVID-19 (primer fallecido), el 2,6% perdió pareja o esposo/a, el 43,6% perdió padres o abuelos, el 2,6% perdió hermanos, el 35,9% perdió tío/as, primo/as o cuñado/as, y el 15,4% no perdió ningún familiar. Los tipos de pérdida quedaron distribuidos: Un 38,5% perdió a un miembro de la familia nuclear, el 46,2% perdió un miembro de la familia extensa, y el 15,4% perdió amigos cercanos. (Ver gráfica 1).

Respecto a las pérdidas a partir del diagnóstico positivo por COVID-19 se evidenció que lo que más les afectaba es el perder a un familiar directo, lo mencionaron el 28,2%, asimismo determinaron que les afectó que se perdiera el ingreso familiar del familiar fallecido 23,1%, el 15,4% de los participantes manifestaron que la pérdida que surgieron después de ser diagnosticados por el COVID-19 es el perder algún inmueble y otros familiares en un familiar: un 15,4% de los encuestados perdió inmuebles (Ver gráfica 2).

Gráfica 2. ¿Tipos de pérdidas a raíz de saber el diagnóstico positivo de tu familiar?

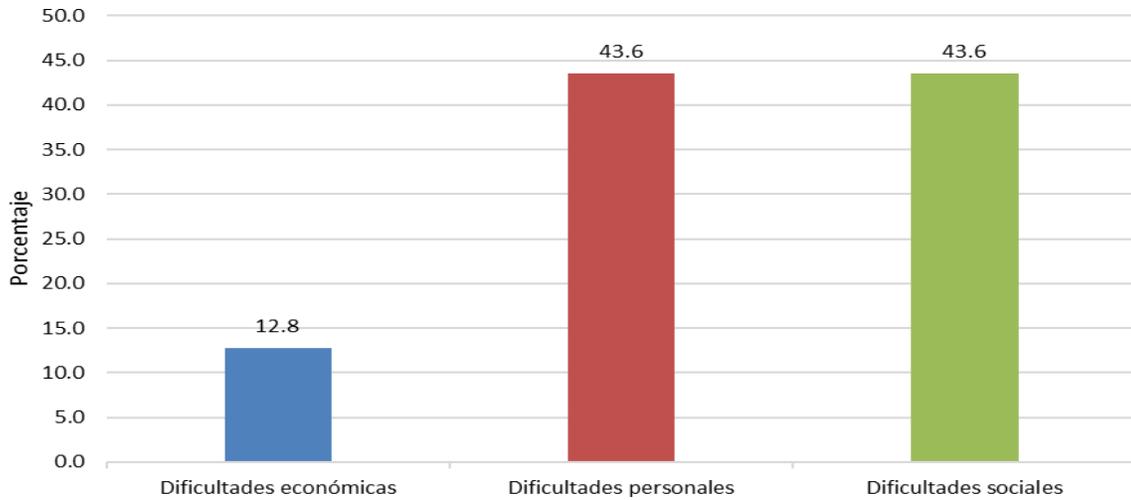


Fuente: Elaboración propia, 2022

Se evaluaron las dificultades que presentaron después del fallecimiento de su familiar por el COVID-19 y más que ocasionar problemas económicos, les generó en un 43,6% de la población tener dificultades personales y sociales... y solo en un mínimo del 12,8% manifestaron afectarse

en el área económica, lo que infiere que se presentó, más afectación individual, y sobre todo perder las relaciones sociales por el propio aislamiento generado por la pandemia (Ver gráfica 3).

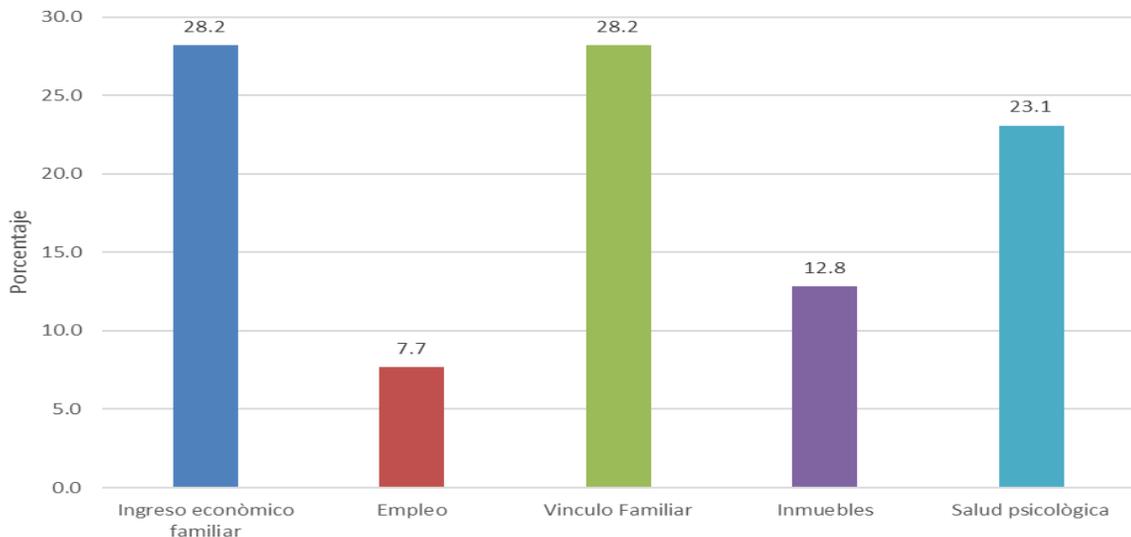
Gráfica 3. Dificultades presentadas ante el fallecimiento



Fuente: elaboración propia, 2022

Característicamente se evidenció que a partir de que perdieron al familiar por COVID-19, y no poder despedirse del familiar fallecido, y que en su mayoría era considerado el proveedor principal de la casa. Se identificó que en un 28.2% de los pacientes se vieron afectados en especial con el ingreso familiar que llegaba para el mantenimiento del hogar, situación que indirectamente contribuyen para mantener un adecuado vínculo con la familia, mismo que se ve afectado por esta pérdida. Sin embargo, también se encontró que en el 12.8% se vio afectado en su patrimonio, con la pérdida en ocasiones de algún tipo de inmueble. Hay que recalcar que el 7.7% perdieron el empleo caso que no siempre fue por la pérdida sino por la situación de encierro de la pandemia que limitaron su desenvolvimiento en la sociedad y en su trabajo (Ver gráfica 4).

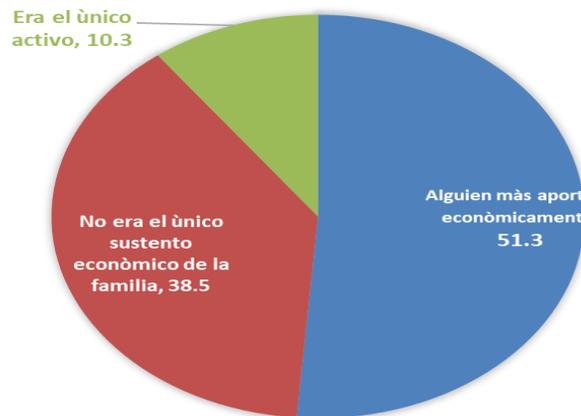
Gráfica 4. Pérdidas a partir de la pérdida del familiar



Fuente: elaboración propia, 2022

Aunque se encontró que en el 51.3% de los pacientes existían otros familiares que eran proveedores de los gastos de la casa. Pero significativamente se encontró que en el 10.3% de ellos el único activo y que era el sustento era el familiar fallecido, y esto determina afectación en su vínculo familiar como en relación a sus condiciones normales de vida y lo cual podría haber generado una mayor inestabilidad financiera tras su fallecimiento (Ver gráfica 5).

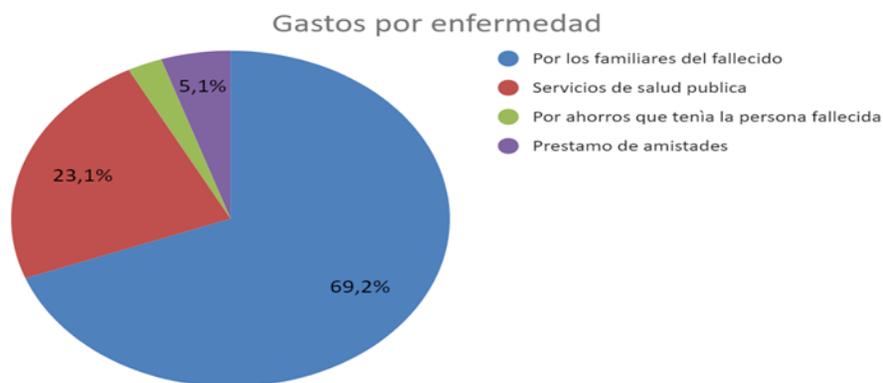
Gráfica 5: ¿Era el único familiar que aportaba o alguien más aportaba ingresos económicos?



Fuente: elaboración propia, 2022

Con estos datos reportados se corrobora que los gastos en el 69.2% eran solventados por la propia familia, situación que pudiera afectar a la economía de la misma. aunque un 23.1% solicitaron apoyo de alguna institución de salud, por no contar con el ingreso económico para solventar los gastos médicos, hospitalarios y del funeral. Solo una persona solicitó el préstamo a familiares para salir de la situación económica que le generó la muerte de su familiar principal (Ver Gráfica 6).

Gráfica 6: Los gastos por enfermedad y fallecimiento fueron cubiertos por

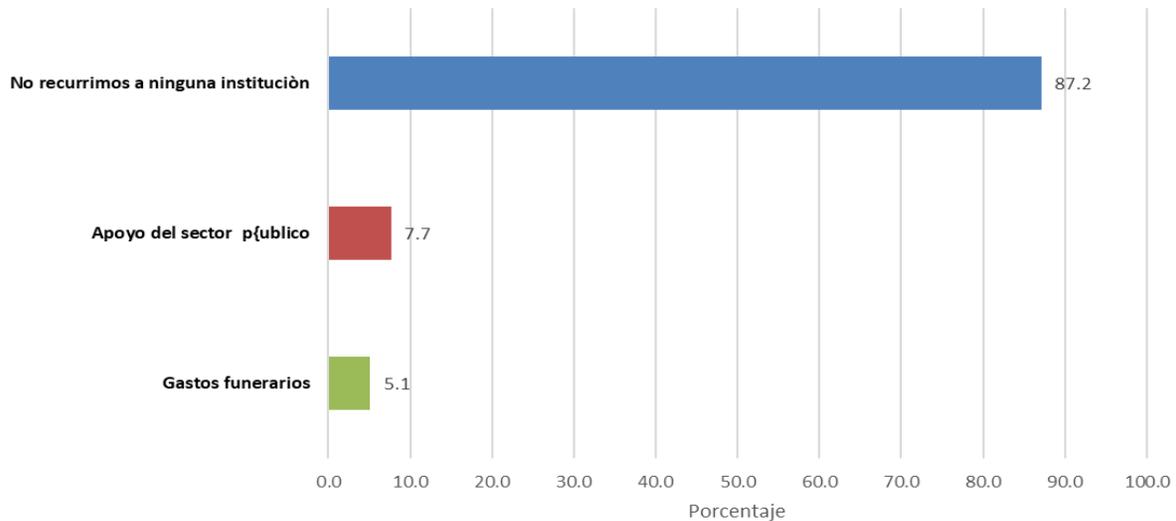


Fuente: elaboración propia, 2022

Información que se corrobora con los datos proporcionados cuando se le preguntó al paciente si acudieron a solicitar ayuda a alguna institución. La gran mayoría de las familias (87.2%) no recurrieron a ninguna institución para recibir apoyo económico tras la pérdida de un familiar, esto debido al poco conocimiento de los apoyos sociales e iniciativas que había en el momento.

Solo el 7.7% de las familias obtuvo apoyo del sector público o gubernamental en forma de pensiones. Un 5.1% recibió ayuda para cubrir los gastos funerarios por parte de familiares, amigos y préstamos personales (Ver gráfica 7).

Gráfica 7: Se acercaron a una institución que les brinde apoyo económico tras la pérdida?



Fuente: elaboración propia, 2022

Discusión

Las dificultades enfrentadas por las familias reflejaron un impacto significativo en sus relaciones interpersonales y bienestar personal, esto debido al estigma generado por la condición de pérdida. Aunado a los desafíos financieros que surgen tras la pérdida de un familiar, puede afirmarse que las familias que se vieron en esta situación, presentaron en su gran mayoría, dificultades de tipo personales y sociales y en una menor cantidad, económicas. Así mismo en un estudio realizado por Ogliastri (2020), mencionó que la pérdida del familiar llevó al resto de la familia a enfrentar situaciones donde se vieron afectados vínculos sociales y la salud mental, el simple hecho de experimentar múltiples pérdidas puede caracterizarse por su dificultad de afrontamiento, dando lugar a síntomas pronunciados de ansiedad y estrés, especialmente en ambientes de crisis considerable.

La pérdida de un familiar debido a la COVID-19 se relaciona con otras varias pérdidas significativas para los deudos. Además, la disminución de las redes de apoyo como son los vínculos familiares y el deterioro psicológico pueden llegar a generar problemas en el área laboral al no rendir de manera adecuada. Nuevamente en el estudio que realizó Ogliastri (2020) detectó que, durante la pandemia, las personas enfrentan múltiples pérdidas simultáneas, desestabilizando sus estructuras económicas y emocionales.

Al ser considerada la muerte de un jefe de familia puede desequilibrar el sostén financiero, con altos costos psicológicos y deudas acumuladas por hospitalizaciones prolongadas y servicios funerarios, afectando gravemente el ingreso económico. Además, el desempleo trajo dificultades económicas y emocionales, manifestándose en problemas de autoestima, enfermedades físicas y mentales, y sentimientos de fracaso (Lozano et al., 2020).

En el caso de la familia, estas redes fortalecen el proceso de aceptación tras la pérdida, ayudando a manejar la implicación de la muerte y la transformación de emociones. Una red de apoyo sólida facilita una mejor gestión emocional y resiliencia ante las adversidades. Entonces, las pérdidas psicológicas, financieras y sociales son los principales factores que se presentaron en la muerte de un familiar tras la pandemia, lo que conlleva en aspectos involucrados unos a otros afectando continuamente su proceso de doble pérdida.

Hablando de dificultades económicas, un análisis realizado por Robles, et al., (2021) refleja que en algunos casos no hubo un gran conflicto en la economía familiar debido a que se podía recurrir a otros tipos de apoyo o a que varios miembros de la familia trabajaban. Esto coincide con los resultados encontrados en este estudio sobre la afectación personal, social y económica que indican que en la familia contaba con otros ingresos o no dependía únicamente del fallecido, pero en un 10% aproximadamente, el fallecido era el único sustento, lo que probablemente generó mayor inestabilidad. En todos los casos, la pérdida conlleva gastos y reestructuración de la dinámica económica y relacional de la familia.

Estos resultados coinciden con el análisis realizado por Sánchez (2023) quien señala que, a causa de las hospitalizaciones y pérdidas múltiples de familiares, los integrantes del núcleo familiar presentaron complicaciones intensas tanto en el plano económico como psicológico, perdiendo por estas razones sus ahorros, y sobre endeudándose.

La pandemia en la vida económica de la familia ocasionó un grave cambio radical en su estilo de vida en pocos meses. A la par, como anteriormente se mencionó, Ordaz Hernández et al., (2021) explican que el nivel de gastos generados por la COVID-19 aumentó la pobreza y carencia en las familias mexicanas, acrecentando así las diferencias estructurales. El nivel de gasto destinado a la hospitalización o fallecimiento, terminó afectando la distribución de los recursos en las familias pues como señala el Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social (2020) algunas familias incluso tuvieron que dejar de pagar la renta o las tarjetas de crédito (cerca del 30%).

Debido a que en ocasiones no se tiene fácil acceso a las cuentas bancarias o a los recursos económicos del fallecido de manera inmediata, los familiares son quienes cubren la mayoría de estos gastos, principalmente la esposa. Sin embargo, los recursos de la esposa no suelen ser suficientes para sustentar a los hijos, llegando a pedir colaboración de otros integrantes familiares (Robles, A.L. et al. 2021). En contraste, otro estudio realizado por Villagómez (2021) observó que el 51% de las familias utilizaron sus propios recursos para cubrir estos gastos, porcentaje que se ha incrementado a 69.2% en los resultados actuales. Esto refleja un gasto significativo e imprevisto, en muchas ocasiones de montos elevados. Además, el 44% de estas personas fallecidas eran el principal proveedor económico de la familia.

El fallecimiento por COVID-19 ha encaminado a las familias a buscar apoyo económico, entre los cuales se encuentran los recursos proporcionados por diversas instituciones. La poca información disponible sobre los apoyos sociales en los servicios de salud pública, así como la dificultad para acceder a ellos, pueden explicar el bajo porcentaje de acceso en países como Chile (8.2%) y Perú (7.3%) (Andrade et al., 2022; Ordaz Hernández et al., 2021). En México, los datos reflejados no fueron muy diferentes, posicionando con un 7.7% de apoyo del sector público, mayormente en forma de pensiones. Este contraste destaca que la mayoría de las personas no solicitaron apoyo a alguna institución en general.

Los resultados evidenciaron el gran impacto que ha tenido la pandemia de COVID-19 en las familias. La pérdida de un miembro de la familia es la consecuencia más significativa, afectando

no solo emocionalmente sino también económicamente a los hogares. Esta pérdida trae consigo una variedad de consecuencias psicológicas, como el duelo y el estrés, que se suman a las dificultades financieras derivadas de la disminución o pérdida de ingresos familiares (Luna y Chadid, 2023; Lozano Chaguay et al., 2020).

La pérdida de un familiar a partir de la contingencia denota la gran prevalencia de pérdida en mayor medida de padres y abuelos, en segundo lugar de tíos, primos o cuñados, y en menor medida la de parejas o hermanos. Esto resulta relevante a la hora de contrastar la información con lo dicho por Villagómez et al. (2021), en donde se destaca que, las pérdidas familiares que involucran a un familiar que en todo caso era proveedor como padres o abuelos, acarrea consigo una serie de consecuencias económicas en las familias, así como psicológicas y sociales.

Igual de importante es el hecho en donde interviene el catalogar complementariamente si estas pérdidas se presentaron en la familia nuclear o extensa, incluyendo además la variable de amigos cercanos como relevantes, a lo cual Montero et al. (2021) contrasta la importancia de la pérdida de personas cercanas como un factor fundamental en la vivencia del duelo durante la pandemia, en donde surgieron dificultades en el apoyo social ante la pérdida de estas mismas personas cercanas debido a las medidas de contingencia o el distanciamiento, imposibilitando la cercanía y atenciones propias para atender la adversidad, y dando lugar por consiguiente a un duelo complicado.

Conclusiones

El análisis de los datos resalta la necesidad de un apoyo integral para las familias afectadas por la pérdida de un ser querido durante la pandemia de COVID-19. Las dificultades personales, sociales y económicas son significativas, y las pérdidas financieras y psicológicas requieren atención. Es trascendental mejorar la accesibilidad y el conocimiento sobre los recursos de apoyo disponibles para estas familias en duelo, y aumentar la eficacia de las ayudas proporcionadas para aliviar la carga económica que enfrentan. Fenómenos como este pueden repetirse en futuras crisis sociales. La reestructuración de las labores en el hogar y el manejo de los gastos imprevistos son áreas críticas que necesitan ser abordadas para proporcionar un apoyo adecuado a las familias en tiempos difíciles, como los que se vivieron, donde las consecuencias fueron económicas y emocionales.

En cuanto a lo económico, la pandemia afectó en diversos contextos, causando estragos difíciles de solventar en cada estrato social. La CEPAL y la OIT (2020) señalaron que la tasa de pobreza podría aumentar hasta 4,4 puntos porcentuales y la de pobreza extrema, 2,6 puntos porcentuales con respecto a 2019. Esto implica que la pobreza alcanzaría entonces al 34,7% de la población latinoamericana (214,7 millones de personas) y la pobreza extrema, al 13% (83,4 millones de personas).

Por ejemplo, las consecuencias de la rápida alteración de las formas de producción en todo el mundo, se pudieron observar tanto en lo económico como en lo social, provocando así una serie de efectos adversos como la caída del PIB, menores ingresos en las familias, cierre de cadena de suministros, despidos masivos, pérdida del hogar, encierro involuntario, violencia doméstica, etc. Frente a los impactos económicos de la pandemia en las familias, muchas de ellas tomaron decisiones que amplificaron los procesos de empobrecimiento.

Aun con esta afirmación es necesario insistir en que no pueden ser responsabilizadas de su pobreza, el dejar de pagar pasivos, adquirir deudas nuevas o empeñar pasivos (Teruel, s.f.) fueron

las opciones que les permitieron seguir a pesar de la crisis. La mayoría de las familias no recibió un apoyo económico, sólo una minoría obtuvo ayuda del sector público o de fuentes informales, lo cual destaca la necesidad urgente de proporcionar un apoyo integral, mejorando la accesibilidad y el conocimiento de programas de apoyo social y económico; para ayudar a las familias a enfrentar estas dificultades en tiempos de crisis.

De acuerdo a la CEPAL (2020, p.8) las áreas en las que se considera que existe un riesgo alto de pérdida de empleos concentran una mayor cantidad de fuerza laboral masculina: en los resultados se encontraron familias donde la jefatura recae en una figura masculina. Con su pérdida, empobrecimiento y duelo se conjuntan para los dolientes. Esto se acrecienta en aspectos psicológicos: de inicio, pasar de duelo no patológico a un duelo patológico. Esto imposibilita la reinserción laboral como aspecto favorable para la construcción de redes sociales que favorecen al proceso del duelo

Respecto al duelo, la pérdida de un familiar tiene un impacto profundo, multifacético y diverso en las personas afectadas. Abarcando, como se ha dicho, desafíos tanto emocionales como económicos. Al suceder durante la pandemia de COVID-19, se añade un nivel de dificultad mayor para los perjudicados, debido a que, de acuerdo a los resultados, existió un deterioro de vínculos familiares y salud psicológica. Sin duda alguna, el duelo resulta un componente relevante a la hora de analizar los diversos impactos que produjo la pandemia. Al presentarse este en sus distintas etapas resulta fundamental comprenderlo como un proceso complejo, dinámico y de adaptación de los individuos, las familias y las comunidades.

Las familias que enfrentaron la pérdida de un familiar presentaron principalmente dificultades personales y sociales. La pérdida afectó los vínculos sociales y la salud mental, generando síntomas de ansiedad y estrés. La pérdida de un miembro de la familia tiene un impacto significativo en la situación económica del hogar, independientemente de si era el único sustento o no. En cualquier caso, trae consigo gastos inesperados y una reestructuración de las labores en el hogar, resaltando la importancia de contar con un plan financiero y de protección, así como de brindar apoyo emocional y práctico a las familias que atraviesan por la pérdida de un ser querido.

Referencias literarias

- Andrade, C., Gillen, M., Molina, J. A. y Wilmarth, M. J.** (2022). "Journal of Family and Economic Issues" **Serido, J.** (ed) *The Social and Economic Impact of Covid-19 on Family Functioning and Well-Being: Where do we go from here?* Springer <https://doi.org/10.1007/s10834-022-09848-x>
- Carrillo, T. y Higuera, M.,** (2023). "Afectaciones de la pandemia por COVID-19 en el desarrollo social y económico de las mujeres jefas de hogar emprendedoras". *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 2 (29), pp. 25-34. DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i29.8004>
- Cerecero, D., Delgado, P. y Bautista, S.,** (2021). "Efectos regresivos e impacto económico del confinamiento por COVID-19 en hogares mexicanos". *Revista de Economía Mexicana*, (6), pp. 169-188 Disponible en: <https://www.google.com/url?q=https://www.google.com/url?q=http://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/econmex/06/06Cerecero.pdf&sa=D&source=docs&ust=1719255817761336&usg=AOvVaw1tdmrpsttqrE1Z->

n113yu&sa=D&source=docs&ust=1719285645324332&usg=AOvVaw3H7U-Gxif20raca0LGwoVA

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización Internacional del Trabajo.** (2020) Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: Mayo de 2020 Número 22 El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19).
- Cueva, X. y Erazo, J., Dialnet,** 2021. “Impacto socioeconómico del COVID-19 en las micro, pequeñas y medianas empresas”. *Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 6(12), pp. 77-113. DOI: <https://dx.doi.org/10.35381/r.k.v6i12.1275>
- Dillman, Smyth,** Christian. (2014). Encuestas por Internet, teléfono, correo y modo mixto: el método de diseño personalizado. Estados Unidos: Editorial Wiley.
- Esquivel, G.** (2020). “Los impactos económicos de la pandemia en México”. *Economíaunam*, 17(51), pp. 28-44. DOI: <https://doi.org/10.22201/fe.24488143e.2020.51.543>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2020).** “El impacto de la pandemia COVID-19 en las familias con niños y adolescentes”. UNICEF para cada niño. <https://www.unicef.org/argentina/media/8966/file/Encuesta%20R%20C3%A1pida%20COVID-19%20-%20da%20ola.pdf>
- García Muñoz, S.** (2020) “Prólogo” en **Jiménez Guanipa, H., Anglés Hernández, M.,** *La emergencia sanitaria COVID-19 a la luz de la emergencia climática. Retos y oportunidades.* Bogotá. Editorial: Fundación Heinrich Böll. pp. 9-10
- Grimson, A. et al.** (2020) “El futuro después del COVID-19” Citado en **Llamosas, Gullo y Kern** (ed), *El futuro después del COVID-19.* Argentina. Argentina Unida.
- Lozano, L., Lozano, S. y Robledo, R.** (2020). «DESEMPLEO EN TIEMPOS DE COVID-19: Efectos socioeconómicos en el entorno familiar». doi: 10.5281/zenodo.4110532.
- Luna Álvarez, E. D., y Chadid Arroyo, N. Repository,** 2023. “Características del duelo por la pérdida de familiares como consecuencia de la pandemia por COVID-19. Trabajo de grado para optar al título de psicólogos, Universidad Cooperativa de Colombia.” [Trabajo de grado] Disponible en: <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/c078783b-1ad0-4925-a135-86ddc5151849/content> [Consultado el 20 de junio de 2024].
- Montero Millán, J., Riascos Orozco, V., Castillo y Garzón, D. Repositorio,** 2021. “Proceso de duelo de las familias con un integrante que muere por COVID-19 en el municipio de Palmira.” [Trabajo de grado] Institución Universitaria Antonio José Camacho. Disponible en: <https://repositorio.uniajc.edu.co/server/api/core/bitstreams/89b8f87c-8d52-47ab-98f2-e578413f2553/content> [Consultado el 18 de junio de 2024].
- Organización Internacional del Trabajo.** (2020) ¿En qué medida va a afectar el COVID-19 al mundo del trabajo? Disponible en: https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS_739398/lang--es/index.htm.
- Ordaz Hernández, M. B., Antonio Pacheco, B., & Alonso Guillén, A.** (2021). “La economía familiar en el contexto del covid-19”. *Revista activos*, 19(2), pp. 85–105. Doi: 10.15332/25005278.7291.

- Patiño Lozano, D.** (2022). "Duelo por pérdida de un familiar en tiempos de COVID-19: una narrativa de dos vivencias". *En Revista Perspectivas*, 7(22), pp. 87–111. doi: 10.26620/uniminuto.perspectivas.7.22.2022.87-111.
- Real Academia Española** (2023). Diccionario panhispánico del español jurídico. Disponible en: <https://dpej.rae.es/lema/cabeza-de-familia#:~:text=Padre%20de%20familia%20o%20persona,jefe%20de%20la%20unidad%20familiar> [Consultado el 19 de junio de 2024].
- Robles Mendoza, A. L., Junco Supa, J. E. y Martínez Pérez, V. M.** (2021). "Conflictos familiares y económicos en universitarios en confinamiento social por COVID-19". *Revista CuidArte*, 10(19), DOI: 10.22201/fesi.23958979e.2021.10.19.78045.
- Sánchez, A. Repositorio digital** (2023). "Familias rotas ante el contagio por el virus SARS-CoV-2. En: Tecnológico de Antioquia." Contextos educativos y familiares en épocas de crisis [en línea]. 1ra edición. Medellín: Sello Editorial Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria. pp. 231-254. Disponible en: <https://dspace.tdea.edu.co/handle/tdea/2583> [Consultado el 19 de junio de 2024].
- Sumaya Martínez, M. T., Jiménez Ruiz, E. I., & Romero Chávez, M. M.** (2022). "Duelo, cuidados emocionales y alimentarios en la post pandemia". *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), pp. 2823–2834. DOI: 10.37811/cl_rcm.v6i6.3733.
- Teruel, G.** (sin fecha) "COVID-19 y aumento de la pobreza en México", POBREZA URBANA: UN PROBLEMA CRECIENTE | EXAMEN |, pp. 18–23.
- Travieso Bello, A.C.** (2020) "Vulnerabilidad global en tiempos de COVID-19: el caso de México" en **Jiménez Guanipa, H., Angles Hernández, M.** (Coord). *La emergencia sanitaria COVID-19 a la luz de la emergencia climática Retos y oportunidades*. Bogotá. Editorial: Fundación Heinrich Böll. pp.85-96.
- Villagómez Zavala, P. G., Franco Chávez, S. A. y Peña Ortiz M. O.** (2022) "Las secuelas económicas y psicosociales por pérdidas de Covid-19 en las familias mexicanas" 1, pp. 2-17. Disponible en: <https://ru.iiec.unam.mx/5545/1/013-Villag%C3%B3mez-Franco-Pe%C3%B1a.pdf> [Consultado el 21 de junio de 2024].
- Villagómez Zavala, P. G., Franco Chávez, S. A., y Peña Ortiz, M. O.** (2021). "Las secuelas económicas y psicosociales por pérdidas de Covid-19 en las familias mexicanas." Citado en **De la Vega Estrada, S. y Mora Cantellano, M. P. A.** (Coords.), *Estudios sobre cultura y desigualdad en las regiones* (Vol. IV, pp. 5545). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional. Colección: Recuperación transformadora de los territorios con equidad y sostenibilidad. <https://ru.iiec.unam.mx/5545//>